

# ΚΟΙΝΟΚΡΑΤΗΡΟΣΚΥΦΟΣ: COMENSALIDAD Y POLÍTICA EN LA POESÍA CERCIDEA

JAVIER CAMPOS DAROCA  
JUAN LUIS LÓPEZ CRUCES  
Universidad de Granada

## SUMMARY

*This paper tries to prove that Cercidas' first meliambus, traditionally interpreted as a Cynic diatribe against luxury, can be explained otherwise starting from the circumstances of its performance: taking into account the socio-political value of the feeding practices in the Greek world, we suggest that with the term κοινokraτηρόσκυφος the poet means that his party is endowed with the political virtue of μεσότης in opposition to the ἀκρασία of the rival faction.*

0.— El fenómeno de la recepción literaria está siendo objeto en los últimos años de una importante investigación en los diversos ámbitos de la filología. Los estudios clásicos, por suerte, no han quedado en esta ocasión a la zaga, como muestran obras tan importantes como la que Rösler ha dedicado a Alceo, trabajo especialmente interesante por el hecho de prestar gran atención a la distorsión que, a lo largo del tiempo, ha ido sufriendo la poesía alcaica debido a la «descontextualización» experimentada con respecto a su destinación originaria. Es éste un problema que

<sup>1</sup> Dichter und Gruppe. Eine Untersuchung zu den Bedingungen und zur historischen Funktion früher griechischer Lyrik am Beispiel Alkaios, München 1980. Véanse también los

afecta a buena parte de la literatura griega; piénsese, por ejemplo, en los numerosísimos fragmentos de obras de Eurípides y Menandro que nos han llegado a través de gnomologios como sentencias de contenido moral, completamente ajenos por tanto a su función dramática<sup>2</sup>. Nos encontramos aquí ante la dualidad que Eco<sup>3</sup> ha llamado *uso/abuso* de la obra literaria; en la medida en que un texto lleva implícito un tipo de lector, definido sobre todo por un «saber sobreentendido» y una determinada «estrategia de cooperación», cualquier alteración a cargo de un público «imprevisto» de las condiciones de lectura establecidas por el autor produce nuevas lecturas; sírvanos la tragedia ática como ejemplo de obra especialmente «abierta», una apertura que ha garantizado su vigencia ininterrumpida hasta la actualidad<sup>4</sup>.

Pese a la importancia del conjunto de estas «nuevas» lecturas como configuradoras de una «tradicción clásica» —lo cual justifica en gran medida el lugar de los Estudios Clásicos en las Humanidades—, resulta necesaria en la investigación filológica la indagación de las condiciones de producción y recepción originarias de toda obra literaria.

Esta orientación puede resultar muy fructífera, como veremos a continuación, a la hora de analizar la poesía de Cércidas de Megalópolis (*flor.*

trabajos incluidos en el volumen colectivo *Audience-Oriented Criticism and the Classics*, *Arethusa* 19,2 (1986).

<sup>2</sup> Vd. HUNTER, R. L., *The New Comedy of Greece and Rome*, Cambridge 1985, p. 139 ss., donde encontramos dos ejemplos muy ilustrativos. Uno es el fr. 4 Sandbach del *Dis Exapaton* de Menandro: el verso: «Aquél a quien aman los dioses muere joven» (ὄν οἱ θεοὶ φιλοῦσιν ἀποθνήσκει νέος) no pertenece a un luctuoso parlamento, sino que es pronunciado por un esclavo impudente que se mofa de su estúpido y anciano amo; el otro es el verso 77 del *Heauton Timorumenos* de Terencio, «*homo sum: humani nil a me alienum puto*», frase en apariencia trascendente que no es sino una defensa que un entrometido hace de su derecho a mediar entre las gentes para obtener beneficio. En otro terreno, el problema de la recepción es básico para la comprensión de la figura de Diógenes el cínico; vd. NIEHUES-PRÖBSTING, H., *Der Kynismus des Diogenes und der Begriff des Zynismus*, München 1979.

<sup>3</sup> Sobre el lector como estrategia de interpretación prevista por el autor mismo véase ECO, U., *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona 1981.

<sup>4</sup> Vd. RÖSLER, W., *Polis und Tragödie. Funktionsgeschichtliche Betrachtungen zu einer antiken Literaturgattung*, Konstanz 1980.

250 a. C.), poeta que, como otros de época helenística desde Calímaco a Meleagro, tiende a ser interpretado en clave moralista (cínico-estoica, pitagórica). En esta poesía se produce una relación inversa entre la comprensión de las coordenadas concretas de ejecución y la interpretación moralista. En efecto, la pérdida de la referencia primera conlleva necesariamente en la exégesis la potenciación de contenidos de carácter universal, como la máxima y la sentencia, contenidos estrechamente vinculados al cinismo por un autor tan influyente en los estudios de poesía helenística como fue Gustav A. Gerhard<sup>5</sup>.

1. Entre los *meliambos* de Cércidas de Megalópolis, restituidos en su mayor parte por el P. Oxy. 1082<sup>6</sup>, uno destaca por ser el mejor conservado: es el meliampo I7, el del «compromiso social», un poema donde se critica la injusta repartición de la riqueza, temática interpretada por los estudiosos de Cércidas en clave cínica a partir de la *subscriptio* del papiro, en la que puede leerse «Meliambos del perro Cércidas» (ΚΕΡΚΙΔΑ | ΚΥΝΟΣ | ΜΕΛΙΑΜΒΟΙ).

En este sentido, se ha visto en el poema un ataque cínico a la riqueza (*ψόγος πλούτου*), lacra social contraria a la parquedad (*λιτότης*) del sabio cínico que sabe vivir con lo justo. Esta oposición se plantea a través de una polarización entre el poeta y un rival adinerado de nombre Jenón. Éste aparece caracterizado como *ὀλβοθύλακος* «saco-de-riquezas» y *λάρος* (v. 2), «gaviota» voraz que se apropia mediante rapiña de unos bienes que en justicia no le corresponden, los cuales, en vez de ir a manos de quien sabría hacer buen uso de ellos, se pierden inútilmente (v.4 *εἰς ἀνόνατα*

<sup>5</sup> Nos referimos a su muy documentado *Phoenix von Kolophon. Texte und Untersuchungen*, Leipzig 1909.

<sup>6</sup> HUNT, A.S., *The Oxyrhynchus Papyri*. Part VIII (Nº 1082: «Cercidas, Meliambi»), London 1911, pp. 20-59.

<sup>7</sup> Fr. 1 cc. I-IV Hunt, fr. 4 POWELL, I-II Κnox, fr. 1 Diehl, I LIVREA. Ofrecemos a continuación las once primeras líneas legibles de acuerdo con la edición de LIVREA, E., *Studi Cercidei (P. Oxy. 1082)*, Bonn 1986 [εἰς [πο]κ' αὐτῶν | ... ὀλβοθύλακρον λάρον τε καὶ ἀκρασίωνα | θῆκε πενητυλίδαν Ξένωνα, ποτάγαγε δ' ἀμίν | ἄργυρον εἰς ἀνόνατα βέοντα; | 5 καὶ] τί τὸ κωλύον ἦς αἴ τις φέρει]το; | βεῖα γάρ ἐστι θεῶι πᾶν ἐκτελέσ<σ>αι | χρῆμ', ἐπὶ νοῦν ὄκ' ἔημι ἢ τὸν ῥυποκιβδοτόκωνα | καὶ τεθνακοχαλκίδαν ἢ πῶν παλινεκχυμενίταν | τῶν κτεάνων ὄλεθρον, τοῦτον κενῶσαι | 10 τὰς σνοπλουτοσύνας, δόμεν δ' ἐπιταδεοτρώκται, | κοινοκρατηροσκήφωι, τὰν ὀλλυμέναν δαπάνυλλαν.

ρέοντα). El sabio cínico, por el contrario, se erige en símbolo de moderación frente a la incontinenencia de Jenón (v. 2 ἀκρασίωνα): solidarizándose con los pobres<sup>8</sup>, sabe renunciar a todos los bienes materiales, tanto crematísticos como corporales; de ahí que se alimente de lo estrictamente preciso (v. 10 ἐπιταδεοτρώκται) y llene su copa de la crátera común (v. 11 κοινοκρατηροσκήφω). En efecto, Maas<sup>9</sup> interpretó el compuesto κοινοκρατηροσκήφος como «aquél que debe compartir con otros su copa». Arnim<sup>10</sup>, por su parte, consideró este adjetivo, unido como aparece a ἐπιταδεοτρώκτας, como definitorio del hombre sencillo de extracción popular al que el poeta, en calidad de cínico y de político de tendencias democráticas, aprecia<sup>11</sup>. Ésta es, en suma, la interpretación vigente del fondo social de este primer meliampo.

2. Cualquier lectura nueva del meliampo I de Cércidas debe partir de una exégesis de los términos ἐπιταδεοτρώκται y κοινοκρατηροσκήφω que permita elucidar no sólo su sentido, sino también su referencia social. Estos términos, en cuanto pertenecientes a la esfera léxica de los modos de comensalidad, aluden de manera privilegiada en el mundo griego a diferencias étnicas y sociales<sup>12</sup>. No obstante, no por ello debemos reducir las diferencias expresadas por estos compuestos a la antinomia ricos/pobres; creemos que en el poema de Cércidas se refieren tan sólo de forma mediatizada a los enfrentamientos sociales que agitan el Peloponneso en la segunda mitad del siglo III a. C.

De los dos términos en cuestión, se ha generado una gran controversia en torno al sentido del segundo, κοινοκρατηροσκήφος. Como Arnim

<sup>8</sup> Vd. GIGANTE, M., «Cercida, Filodemo e Orazio», *RFIC* 33 (1955), p. 286 = *Ricerche filodemeae*, Napoli 1983, p. 235.

<sup>9</sup> *BPhW* 39 (1911), c. 1216.

<sup>10</sup> Zu den Gedichten des Kerkidas», *WSr* 34 (1912), p. 13.

<sup>11</sup> Con él coinciden Barber, Meyer y Livrea; vd. BARBER, E.A., «Cercidas», en POWELL, J.U. & E. A. BARBER (eds.), *New Chapters in the History of Greek Literature*, Oxford 1921, p. 7; MEYER, G., *Die stilistische Verwendung der Nominalkomposition im Griechischen*, Leipzig 1923, p. 167: «κοινοκρατηροσκήφος: ebenfalls (sc. wie ἐπιταδεοτρώκτας) von einem πένης. Etwa "ὁ ἐκ τοῦ κοινοῦ κρατῆρος ἐν τῷ σκήφῳ <τὰ σιτία λαμβάνων>"; LIVREA, E., *op. cit.* (n. 7), p. 33.

<sup>12</sup> Vd. NENCI, G., «Pratiche alimentari e forme di definizione e distinzione sociale nella Grecia Arcaica», *ASNP* 18 N. S. (1988), pp. 1-10.

señaló<sup>13</sup>, dos son las posibles interpretaciones del término: 1) que haga referencia a la crátera común del simposio, según una imagen recurrente en la teoría y la práctica del simposio griego; y 2) que designe a los pobres que se reúnen en un *Trinkverein* popular, constreñidos a llenar su taza de la crátera común.

Para empezar, pues, la crátera común. Recipiente en el que se mezcla el vino que consagra la unión de los participantes de un banquete, la crátera es el elemento privilegiado para simbolizar la relación igualitaria de los allí reunidos. La dimensión política de esta relación igualitaria se hace evidente, en primer lugar, en las instituciones conviviales vigentes en determinadas zonas del mundo griego, instituciones consideradas ya por los antiguos como casos llamativos, incluso modélicos algunos de ellos.

En efecto, Creta y Arcadia aparecen en las obras historiográficas como ejemplo de costumbres ancestrales, arcaicas. En los *συσσίτια* cretenses<sup>14</sup>, según el relato de Dosíadas (*FGrHist* 458 F2), sobre cada mesa se coloca un *potêrion*. El historiador añade: *τοῦτο κοινῆι πάντες πίνουσιν οἱ κατὰ τὴν κοινὴν τράπεζαν* (...) *τοῖς δὲ παισὶ κοινὸς κέκραται κρατήρ*. Tras la comida acostumbra a aconsejarse *περὶ τῶν κοινῶν*, y luego recuerdan proezas guerreras y alaban a los hombres valerosos.

El modelo de los *sysstia* cretenses, tal como lo describe Dosíadas, es el momento de paz más importante de la vida comunitaria, como parece mostrar el énfasis que pone el carácter *koinón* de todos los *realia* de la comensalidad. La información que nos proporciona Éforo (*FGrHist* 70 F 149) apunta en la misma dirección: los *sysstia* son instituidos por el legislador con vistas a conseguir el sumo bien, la *ἐλευθερία*. Ésta, a su vez, se obtiene eliminando las controversias surgidas de la *πλεονεξία* y la *τρυφή* y defendiendo una vida frugal.

Las mismas implicaciones políticas de la igualdad derivada de compartir el vino de una misma crátera se detectan en un pasaje de Teopompo (*FGrHist* 115 F 215) referido, precisamente, al mundo de nuestro poeta, el arcadio. En el libro XLVI de sus *Filípicas* nos refiere lo siguiente: *οἱ Ἀρκάδες (...) ἐν ταῖς ἐστιάσεσιν ὑποδέχονται τοὺς δεσπότης καὶ τοὺς*

<sup>13</sup> *Art. cit.* (n. 10), pp. 12 s. Un estado de la cuestión lo tenemos en LIVREA, *op. cit.* (n. 7), pp. 34 s.

<sup>14</sup> Vd. TALAMO, C., «Il sissizio a Creta», *MGR* 12 (1987), pp. 9 ss.

δούλους καὶ μίαν πᾶσι τράπεζαν παρασκευάζουσι καὶ τὰ σίτια πᾶσιν εἰς τὸ μέσον παρατιθέασι καὶ κρατῆρα τὸν αὐτὸν πᾶσι κινῶσι.

En el contexto de otras sociedades más evolucionadas políticamente encontramos una institución en la que la crátera común mantiene la referencia al vínculo que aúna a los iguales: el simposio<sup>15</sup>. Los griegos, lo sabemos, no bebían solos, sino que compartían este placer en unas salas cuya disposición estructural refleja la *ὁμοιότης* de los reunidos. Cada uno de los asistentes a la reunión se sitúa de forma que puede ver a todos los demás y ser visto por ellos, en una situación, por tanto, de igualdad<sup>16</sup>. En medio de todo estaba el punto focal del grupo; es la crátera, detentadora de valores simbólicos: «signo de convivialidad, asociada a la música y el canto, punto de partida de la distribución y la circulación del vino, ella es la que estructura el espacio del simposio»<sup>17</sup>.

El modelo reconocible en el simposio es la *pólis* democrática, construida en torno a un *ágora* respecto del cual todos los puntos equidistan como

<sup>15</sup> Los últimos años han conocido una revalorización del simposio, una polifacética institución determinante para los destinos de la *pólis* clásica pero carente aún de una definición precisa; vd. LOMBARDO, M., «Pratiche di commensalità e forme di organizzazione sociale nel mondo Greco: *Symposia e Syssitia*», *ASNP* 18 N. S. (1988), pp. 263-286. Este autor plantea la imposibilidad de reducir a un modelo «simposial» único y estricto las diversas y numerosas prácticas de comensalidad que se dan en el mundo griego. Con todo, el término «simposio» puede usarse en un sentido lato, como ya hicieran los antiguos, para hacer referencia al campo de las prácticas comensales masculinas; cf. pp. 276 s. Podemos citar como estudios importantes sobre esta institución los siguientes: GIANGRANDE, G., «Symptotic Literature and Epigram», en *L'Epigrame Grecque* (Entr. Fond. Hardt, 14), Vandoeuvres-Genève 1967, pp. 93-117 para la continuidad de los motivos simposiales (vino, eros masculino, etc.) en los epigramas helenísticos; RÖSLER, *op. cit.* (n. 1); MURRAY, O., «The Symposium as social organization», en R. Hagg (ed.), *The Greek Renaissance in the Eighth Century B.C. Tradition and Innovation*, Stockholm 1983, pp. 195-199; IDEM, «The Greek Symposium in History» en E. GABBA (ed.), *Tria corda. Scritti in onore di A. Momigliano*, Como 1983, pp. 275-282; VETTA, M. (ed.), *Poesia e simposio nella Grecia Antica*, Roma-Bari 1983; GENTILI, B., *Poesia e pubblico nella Grecia Antica. Da Omero al V. secolo*, Roma-Bari 1984; MURRAY, O. (ed.), *Symptomika. A Symposium on the Symposium*, Oxford 1990.

<sup>16</sup> Los restos arqueológicos del santuario de Ártemis en Braurón dan testimonio de la estructuración de estas salas.

<sup>17</sup> LISSARRAGUE, F., *Un flot d'Images. Un Esthétique du Banquet Grec*, Paris 1987, p. 40.

reflejo físico de la igualdad de derechos (*isonomía*) de los ciudadanos<sup>18</sup>. El paralelo simposio-*pólis* se evidencia en las palabras de Mnesífilo en el plutarqueo *Banquete de los Siete Sabios* (II. 147 E): «Por mi parte, Periandro, estimo que la conversación, como el vino, no debe obedecer a principios autocráticos o aristocráticos, sino que debe, como en una democracia, ser repartida entre todos equitativamente y pertenecer a lo común»<sup>19</sup>.

Ser un «esquifo de la crátera común» alude, en consecuencia, no tanto a una situación de penuria como a una actitud de integración en la comunidad política de la que la crátera es, como veíamos, un símbolo, una actitud asumida por el poeta de manera crítica y combativa.

A su vez, el compuesto *ἐπιταδεοτρώκται* define, junto a *κοινοκρατηροσκήφωι*, un comportamiento convivial en la esfera complementaria de la comida: la moderación, el comer lo justo y adecuado. Esta actitud comedida en la alimentación es también una máxima del banquete por la que se definen igualmente las virtudes políticas de la continencia y la medianía..

De acuerdo con estas precisiones, nuestra adhesión a la primera opción de las que ofrecía Arnim es clara: aquí hay que ver al participante de un banquete «que come sólo lo que necesita» y bebe de la crátera común. Las metáforas se refieren por tanto al mundo de la comensalidad y los valores políticos a ella asociados: moderación en la comida y la bebida<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Sobre estos aspectos vd. VERNANT, J.P., *Les origines de la pensée Grecque*, Paris 1962 [trad. esp., Buenos Aires 1986, pp. 96-104]; IDEM, *Mythe et Pensée chez les Grecs*, Paris 1965 [trad. esp., Barcelona 1983, pp. 183-241]; DETIENNE, M., *Les maîtres de vérité dans la Grèce archaïque*, Paris 1967 [trad. esp., Madrid 1981, pp. 89 ss.]. En concreto, sobre la equivalencia del mundo político y del simposial, vd. LISSARRAGUE, F., *op. cit.* (n. 17).

<sup>19</sup> Cf. Pl. *Le.* 773 C-D: «Porque no es fácil comprender que es menester que la ciudad sea como una mezcla hecha en una crátera (*πόλιν εἶναι δεῖ δίκην κρατήρος κεκραμένην*), donde el vino vertido espumea impetuoso, pero una vez que se le modera con otra divinidad más sobria, al encontrarse en buena compañía, se convierte en bebida buena y templada» (trad. de J. M. Pabón y M. F. Galiano).

<sup>20</sup> Ahora bien, hemos de señalar que los compuestos que aquí tratamos no son de la misma naturaleza, pues, mientras que en *ἐπιταδεοτρώκται* nos encontramos ante un

3. Una vez que ya hemos visto la significación de estos términos, conviene que indagemos acerca de cuál es la utilización concreta que Cércidas hace de ellos en este poema. En efecto, a través de ellos el poeta dibuja un marcado contraste entre dos grupos definidos por sus virtudes o vicios en el ámbito de la comensalidad y, por tanto, de la política. El grupo cercideo se define por oposición al de Jenón siguiendo las huellas de otros enfrentamientos ya entonces clásicos. Veamos algunos ejemplos.

En primer lugar, el que tuvo lugar entre Alceo y Pítaco<sup>21</sup>. El poeta acusa al tirano de ser un *ἀγενής*: ciertos pasajes, en efecto, apuntan hacia una falta de nobleza heredada<sup>22</sup>. Su *ἀγένεια* se revela igualmente en su falta de mesura simposial: ha heredado los brutales hábitos etílicos de su «tracio» padre (fr. 72 Voigt) y tiene cierta propensión a comer más de lo debido: es un *φύσκων* (frs. 19.21; 429), un gordo que sólo cuida su estómago (fr. 429 *γάστρωνα*), tanto en el banquete como solo, a hurtadillas (*ibid.* *ζοφοδορπίδαι*).

En la poesía soloniana encontramos una polarización entre la riqueza obtenida gracias a la justicia divina y el exceso (*ὑβρις*) de riqueza producto de las inicuas acciones de hombres insaciables (fr. 1 Gentili-Prato). En su *Eunomía* (fr. 3 Gent.–Pr.) esta oposición general adquiere tintes más concretos. El pueblo está enloquecido por el ansia de riquezas; sus jefes «no saben frenar su hartura ni moderar en la paz del banquete sus alegrías de hoy (...); se enriquecen dejándose atraer por las acciones injustas»<sup>23</sup>.

En el *Corpus Theognideum* la oposición se establece entre el poeta y sus amigos, *ἀγαθοί* y, por tanto, justos y comedidos, y aquella gente

compuesto de dos términos, de los cuales uno es verbal (*-τράκτας*), en *κοινοκρατηροσκήφωι* se trata de un *τριπλοῦν* con todos sus elementos nominales. La traducción más adecuada sería entonces «a quien se alimenta de lo necesario, esquifo (o copa) de la crátera común». Esto nos conduce, como ya hemos visto, a una representación del espacio físico del banquete y, por tanto, de la ciudad.

<sup>21</sup> Vd. RÖSLER, W., *op. cit.* (n.1); DAVIES, M., «Conventional Topics of invective in Alcaeus», *Prometheus* 11 (1985), pp. 31-39.

<sup>22</sup> Cf. el término *κακοπατρίδας* en los frs. 67. 4, 75. 12, 106 y 348. 1 Voigt; vd. RÖSLER, *op. cit.* (n. 1), pp. 186-191. El interés de Alceo en achacar a Pítaco un origen servil se trasluce en fr. 72. 11-13 *σύ δὴ τεαύτας ἐκγεγόνων ἔχῃς ἰτὰν δόξαν οἶαν ἄνδρες ἐλεύθεροι ἢ ἔσλων ἔοντες ἐκ τοκῆων κτλ.*

<sup>23</sup> Vv. 7-11. Trad. de F. R. Adrados.



envilecida que se ha adueñado de unas riquezas que no merecen, los *κακοί*<sup>24</sup>. En la crítica al *ἄδικος* la hetería se reconoce como *δικαίη*.

Consideramos pertinente el paralelo de estas actitudes para entender el caso de Cércidas. El megalopolita es, como Alceo, Solón o Teognis, un poeta que canta la medianía (*μεσότης*) de la hetería a la que pertenece oponiéndola a los excesos (*ὑβρις*, *κόρος*, *ἀπληστία*) de la facción rival personificada en Jenón<sup>25</sup>, y ello tanto en el terreno del macrocosmos ciudadano como en el del microcosmos simposial.

Veamos a continuación cómo se plantea esta oposición en el primer meliampo cercideo:

Jenón y sus *possidentes*

Cércidas y su hetería

δ]λβοθύλακον (v.2)  
 λάρον (v.2)  
 ἀκρασίωνα (v.2)

δ' ἀμίν (v.3)

ῥυποκιβδοτόκωνα (v.7)  
 τεθνακοχαλκίδαν (v.8)  
 παλινεκχυμενίταν τῶν  
 κτεάνων ὄλεθρον (v.9 s.)

δ' ἐπιταδεοτρώκται (v.10)  
 κοινοκρατηροσκύφωι (v.11)

Δίκα, Φαέθων, Θέμις,  
 Ζεύς (vv.12ss)  
 τῶν δὲ πατήρ (v.27)

τῶν μὲν πατρώος (v. 26)

<sup>24</sup> Podemos reconocer en el *Corpus Theognideum* tres oposiciones básicas: *ἀγαθός/κακός*, *δίκη/ὑβρις* y *μέτρον/κόρος*, las tres implícitas en el meliampo cercideo. Vd. COBB-STEVENS, V., «Opposites, Reversals, and Ambiguities: The Unsettled World of Theognis», en FIGUEIRA, Th. & G. NAGY (eds.), *Theognis of Megara. Poetry and the polis*, Baltimore-London 1985, pp. 159-175; vd., en concreto, la p. 162: «The *κακοί* are not concerned with justice or equal distribution for the common good. They have no sense of political responsibility but are intent upon gaining every advantage for themselves alone».

<sup>25</sup> Consideramos que el nombre *Ξένων* hace referencia a un personaje real, y no debe interpretarse ni como «vagabundo» ni como, *nomen fictum* de cinedo. La primera

ὑμῖν νειόθεν  
ἐξεμέσαι (v. 37)

ἄμιν δὲ Παιάν, Μετάδως,  
Νέμεσις (vv. 30 ss.)

En la hetería cercidea no hay sacos de riqueza, gaviotas voraces e incontinentes, sino hombres que sabrían administrar equitativamente el dinero que otros echan a perder. Los dioses de la justicia, Zeus y sus *σύμβουλοι*, permiten una injusta desigualdad en el mundo: el Cronida trata como padre a los unos, como padrastro a los otros. Hace falta honrar a otros dioses, entre ellos *Μετάδως*, deificación de la distribución equitativa<sup>26</sup>. Estos hombres injustamente tratados por la justicia divina se definen, frente al avaro y al despilfarrador, como *ἐπιταδεοτρόκτας κοινοκρατηρόσκυφος*, calificativos que en este contexto no hacen referencia ni al filósofo cínico ni al pobre, sino al ciudadano adornado por la virtud de la medianía.

4. Afortunadamente, estamos en condiciones de precisar a partir de otras fuentes la referencia histórica a los enfrentamientos políticos que motivan esta presentación antitética de las virtudes simposiales.

Polibio nos ofrece una clarificadora información (V. 93): Arato, estratega de la Liga Aquea, hubo de acudir a Megalópolis hacia el 217 para dirimir las luchas intestinas que enfrentaban a los ciudadanos. Hacía poco que Cleómenes los había arrojado de su patria y ahora se encontraban en la más completa falta de medios (*πολλῶν μὲν ἐπιδείσθαι, πάντων δὲ σπανίζειν*). Y si bien mantenían su fortaleza de ánimo, no es menos cierto que tanto la economía pública como la privada acusaban una notable debilidad (*ἀδυνάτως εἶχον*). Por ello, nos cuenta el historiador, *ἦν ἀμφισβητήσεως φιλοτιμίας ὀργῆς τῆς ἐν ἀλλήλοις πάντα πλήρη· τοῦτο γὰρ δὴ φιλεῖ γίνεσθαι καὶ περὶ τὰ κοινὰ καὶ περὶ τοὺς κατ' ἴδιαν βίους, ὅταν ἐλλίπωσιν αἱ χορηγίαι τὰς ἐκάστων ἐπιβολάς*.

opción la sugirió Schmidt, K.F.W., *GGA* 1912, pp. 636 y 640; la segunda, Livrea, *op.cit.* (n. 7), pp. 23 s. El nombre *Ξένων* está bien atestiguado en Arcadia. En una inscripción de Megalópolis (*IG V. 439*), un *catalogus stipum* datable hacia el siglo II a. C., incluso concurren los dos nombres: el de Cércidas (1.40 *ΚΕΡΚΙΔΑΣ ἈΓΗΣΙΣΤΡΑΤΟΥ*) y el de Jenón (1. 57 *ΞΕΝΟΚΛΗΣ ΞΕΝΩΝΟΣ*, 61 *ΞΕΝΩΝΑ ΤΟΝ ΥΙΟΝ*)

<sup>26</sup> *Μετάδως* es, como señala FUKS, la elevación a divinidad de la doctrina aristocrática de «*τοῖς ἀπορομένοις κοινωνεῖν*»; vd. *Social Conflict in ancient Greece*, Leiden 1984, pp. 56 n. 34, 66-67 y nuestra nota 32.

¿Cuál era el motivo de las disputas? En primer lugar, el tamaño de las fortificaciones: debido a la escasez de población, si se redujeran las dimensiones de las murallas se podría concentrar la muy diseminada población, propiciando así una mayor facilidad defensiva en caso de agresión. La segunda propuesta del grupo reformista fue aún más controvertida que la anterior (V. 93. 6): εἰσφέρειν ὄλιοντο δεῖν τοῖς κτηματικοῖς τὸ τρίτον μέρος τῆς γῆς εἰς τὴν τῶν προσλαμβανομένων οἰκητόρων ἀναπλήρωσιν. De ahí las consecuencias: οἱ δ' οὔτε τὴν πόλιν ἐλάττω ποιεῖν ὑπέμενον, οὔτε τὸ τρίτον τῶν κτήσεων ἐδόκουν εἰσφέρειν μέρος. Finalmente, también resultó polémica la legislación dictada por el peripatético Prítanis, νομοθέτης por encargo del monarca macedonio Antígono Dosón.

Parece claro, por tanto, que lo que encontramos en el poema es un nítido reflejo literario de esas rivalidades y envidias que escindieron la aristocracia de la ciudad en dos bandos: uno, representado por Cércidas, que apoyaba reformas igualitarias y, muy probablemente, a Prítanis; otro, en el cual figuraba Jenón, que estaba constituido por los κτηματικοί reacios a donar parte de sus tierras por el bien común.

Esta información nos obliga a matizar la interpretación política habitual del poema. Tradicionalmente, como hemos visto, se ha planteado éste como una condena de las diferencias entre ricos y pobres vista desde el lado de los pobres. Según esta visión, Cércidas, «voz de las clases trabajadoras»<sup>27</sup>, «evoca el odio del pobre al rico»<sup>28</sup> de una manera excesivamente virulenta<sup>29</sup> y «lamenta que los dioses no intervengan para remediar el demasiado fuerte contraste entre ricos y pobres»<sup>30</sup>. Ahora bien, si Cérci-

<sup>27</sup> Vd. LÉVÉQUE, P., «La sociedad helenística: formas políticas y relaciones sociales», en BIANCHI BANDINELLI, R. (ed.), *Historia y Civilización de los Griegos*, VII: *La sociedad helenística, marco político*, Barcelona 1980, p. 111 [1ª ed., Milano 1977]. Vd. también GABBA, E., «Studi su Filarco. Le biografie plutarchee di Agide e Cleomene», *Athenaeum* 35 (1957), p. 19; «Cercida (...) il cui animo è così vicino alle proteste del povero contro le ingiustizie della società e nella distribuzione delle ricchezze».

<sup>28</sup> Vd. PRÉAUX, C., *El mundo Helenístico. Grecia y Oriente*, Barcelona 1984 [1ª ed., Paris 1978], p. 308.

<sup>29</sup> Vd. WALBANK, F. B., *El Mundo Helenístico*, Madrid 1985, p. 152 s. [1ª ed., Glasgow 1981]. PRÉAUX, *op. cit.* (n. 28), p. 308 s., reconoce que en buena medida la fuerza de la invectiva y de los ataques a la religión es explicable a partir de consideraciones de género, aduciendo los ejemplos de Arquíloco y Teognis.

<sup>30</sup> Vd. MARASCO, G., *Commento alle biografie plutarchee di Agide e di Cleomene*, Roma 1981, p. 72.

das se estuviera refiriendo a la problemática ricos *vs.* pobres, lo estaría haciendo de una forma complementamente atípica, pues no aparecen aquí los *leitmotive* básicos de estas disensiones (deudas y cancelación de deudas, redistribución de tierras, etc.)<sup>31</sup>. No hay que buscar aquí, por tanto, la oposición ricos/pobres, sino, de acuerdo con Polibio, el enfrentamiento de dos facciones o heterías: una, la cercidea, favorable a la *εὐεργεσία* como mejor medio de evitar males mayores, doctrina política que encontramos perfectamente teorizada por Platón, Isócrates y Aristóteles<sup>32</sup>; otra, la de Jenón, contraria a esta medida igualitaria.

5. Creemos que ya podemos concretar el auditorio de este meliampo cercideo, para el cual todas las referencias de la poesía estaban completamente claras: su hetería política, un grupo de acción filo-macedonio del que, gracias de nuevo a Polibio, conocemos varias actuaciones: 1) Cuando la Liga Aquea se vio encerrada con el ascenso al trono de Cleómenes en Esparta entre tres frentes (etolios, macedonios y espartanos), Arato de Sición opta por aliarse con sus tradicionales enemigos, los macedonios; para ello recurre de forma secreta a dos *πατρικοὶ ξένοι* suyos, Nicófanos y Cércidas, elementos filomacedonios de Megalópolis<sup>33</sup>. 2) Tras la batalla de Selasia (222 a. C.), la presencia de Prítanis no puede explicarse, como

<sup>31</sup> Vd. no obstante, NACHOV, I.M., «La poesía de la protesta y la cólera (Sótades, Fénix, Cércidas)», *VKF* 5 (1973) [en ruso], p. 48: «Un poco encubiertas pero suficientemente claras aparecen aquí las exigencias que entusiasman a las masas ya desde tiempos de Solón, revitalizadas luego por los reformadores de Esparta (*χρεῶν ἀποκοπή, γῆς ἀναδασμός*)». FUKS ha trazado una clara tipología de los conflictos y revoluciones sociales que nos permite distinguir con nitidez el modelo cleoménico de revolución y la *largitio* cercidea; vd. «Patterns and Types of Social-Economic Revolution in Greece from the Fourth to the Second Century B. C.», *op. cit.* (n. 26), pp. 9-39 y «Social Revolution in Greece in the Hellenistic Age», *ibid.*, pp. 40-51.

<sup>32</sup> Es la doctrina que Fuks ha llamado, de acuerdo con Pl. *Le.* 736 C-E., «*τοῖς ἀπορομημένοις κοινωνεῖν*»; vd. «*Τοῖς ἀπορομημένοις κοινωνεῖν*: The Sharing of Property by the Rich with the Poor in Greek Theory and Practice», *op. cit.* (n. 26), pp. 172-189. Cf., como posibles antecedentes de esta teoría política, Democr. fr. 255 B Diels-Kranz, Archyt. fr. 3 B Diels-Kranz.

<sup>33</sup> El poeta, no lo olvidemos, era descendiente del Cércidas a quien Demóstenes (XVIII. 295) vilipendiaría y acusara de haber vendido su patria a Filipo a causa de su mezquino afán de lucro. Esto indica una tradición filomacedonia de su familia, como ha apuntado BARBER, *op. cit.* (n. 11), p. 4: «No doubt the philo-Macedonian policy of his city and family caused him to be selected for the task».

ha señalado Urban<sup>34</sup>, sino como la respuesta del macedonio Antígono Dosón a una serie de exigencias de la facción megalopolita partidaria de su hegemonía en el Peloponeso<sup>35</sup>; 3) En el 217, cuando afloran los enfrentamientos entre los ciudadanos que hemos descrito más arriba, la facción apoya la reducción de las murallas, la *largitio* de los puentes y, finalmente, la legislación de Prítanis.

6. El lugar y la ocasión de la ejecución de esta poesía habría sido, entonces, el simposio. En Cércidas, del mismo modo que ocurría en Alceo, Solón o Teognis, la actitud simposial y la política son las dos caras de una misma moneda. Podemos, en efecto, aplicar a Cércidas las palabras de Levine sobre Teognis: «...the drinking party was a microcosm and a model of the larger community (...) and this relationship was a part of a common Greek poetic tradition»<sup>36</sup>.

Afirmar una continuidad de la institución simposial en época helenística es, por supuesto, una cuestión espinosa que no podemos resolver aquí. Frente a la tendencia general a considerar que en este período desaparece completamente el simposio junto con la *pólis*, hemos de tener en cuenta que esto no fue un fenómeno cronológicamente puntual ni generalizable a todo el mundo griego. Lo alejandrino, con su poesía de corte comitencial, ha pasado por definitorio de lo helenístico y nos ha hecho olvidar que seguían existiendo ciudades-estado como Megalópolis en las que las transformaciones políticas no habían sido tan acusadas como en las antiguas provincias del Imperio Persa<sup>37</sup>.

La naturaleza simposial del poema ha sido señalada, si bien de pasada, por los estudiosos cercídeos que han tratado de responder a la pregunta de dónde fueron ejecutados los meliambos. Así lo hizo, por ejemplo,

<sup>34</sup> URBAN, R., *Wachstum und Krise des achäischen Bundes*, Wiesbaden 1979, pp. 198 ss.

<sup>35</sup> Puede pensarse incluso que esta legislación haya sido el pago del monarca macedonio a sus partidarios megalopolitas a cambio de los servicios prestados. No en vano, gracias a las negociaciones secretas con Nicófanos y Cércidas encontró abiertas Antígono las puertas del Peloponeso.

<sup>36</sup> Cf. LEVINE, D.B., «Symposium and the *Polis*», en FIGUEIRA & NAGY, *op. cit.* (n. 24), pp. 176-196.

<sup>37</sup> Han enfatizado esta continuidad, por ejemplo, WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Berlin 1924 [reimpr. Zürich 1973], I p. 42 y JONES, A.H.M., «The Hellenistic Age», P&P 27 (1964), p. 3: «Nadie que lea a Polibio podrá creer que la ciudad-estado estaba muerta o en trance de perecer en

Croiset<sup>38</sup> basándose en la probable ejecución de estos poemas, poco apta para los grandes teatros y perfectamente adecuada, en cambio, a una reunión de amigos. Quizás quien mejor ha descrito la situación ha sido Wilamowitz-Moellendorff<sup>39</sup>:

Cércidas tendría probablemente la cítara en sus manos; pero el canto, la ejecución directa, pertenecen por fuerza a unas poesías que se dirigen directamente a un círculo de oyentes, que apelan igualmente a una persona concreta, y aun cuando se habla a sí mismo al modo de Solón, surge de ahí una exhortación general. El hombre acomodado pertenece a un círculo, pero a uno que él reúne en torno a sí. En cierto sentido estas poesías son prédicas cónicas. Son completamente personales, completamente ajustadas al momento.

Lo vio, pues, acompañando sus cantos con la cítara, unos cantos dirigidos a un auditorio específico en un momento concreto y de una forma completamente personal<sup>40</sup>.

A estos estudiosos, pues, nos sumamos en este intento de individuar el auditorio y de concretar las circunstancias concretas de referencia de la poesía cercídea<sup>41</sup>.

el siglo III. La vida política interna de las ciudades estaba muy viva, y, como en los siglos precedentes, las amargas luchas intestinas eran sencillamente demasiado corrientes. En asuntos exteriores hubo un cierto progreso en la formación de ligas estables no dominadas por un jefe, si bien los antiguos feudos entre las ciudades seguían aniquilándose entre sí.

<sup>38</sup> CROISSET, M., «Kerkidas de Mégapolis», *JS* 1911, pp. 492 s.

<sup>39</sup> WILLAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von, «KERKIDAS», *SBBerl.* 1918, p. 1144 [=Kleine Schriften II, Berlin 1941, p. 135].

<sup>40</sup> Sus palabras evidencian, además, el reconocimiento de ciertas coincidencias entre la literatura convivial y la prédica cónica. Esto permite explicar como simposiales una serie de temas y procedimientos que hasta ahora han sido considerados cónicos. Entre los procedimientos formales podemos señalar el *σπουδαιογέλοιοι*, la referencia directa a un interlocutor, sea real o ficticio, el *eikasmós* (cf. I. 2, 10, 12, II. 24, fr. 56), el uso de metáforas del mundo de la naturaleza y la utilización de máximas y proverbios. En el campo temático, todos los meliambos han sido considerados exponentes de ideas cónicas, cuando cabe, sin embargo, una explicación poética y simposial; vd. LÓPEZ CRUCES, J. L., *Cércidas de Megalópolis. Hombre de Estado, legislador, poeta y filósofo cónico*, Tesis Doctoral, Granada 1990 y CAMPOS DAROCA, J. & LÓPEZ CRUCES, J. L., «*Spoudaiogélioion* y poesía moral helenística», *In memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada 1991 (en prensa).

<sup>41</sup> Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Profesor J. Lens Tuero (Granada) por su apoyo y sus sugerencias durante la elaboración de este trabajo.